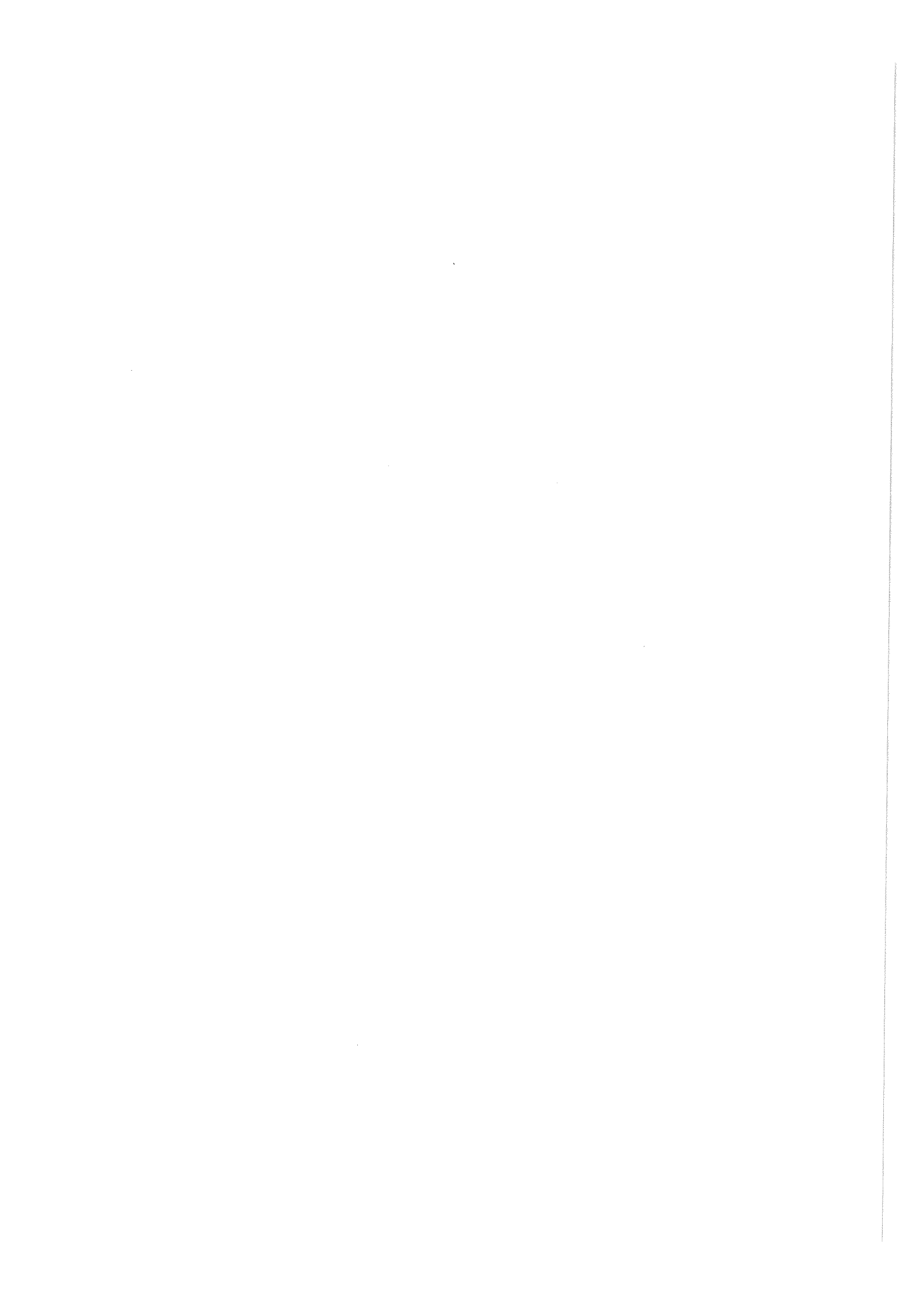

HERMINIO ALMENDROS RECUERDA ALMANSA

Amparo Blat Gimeno
Universidad de Valencia

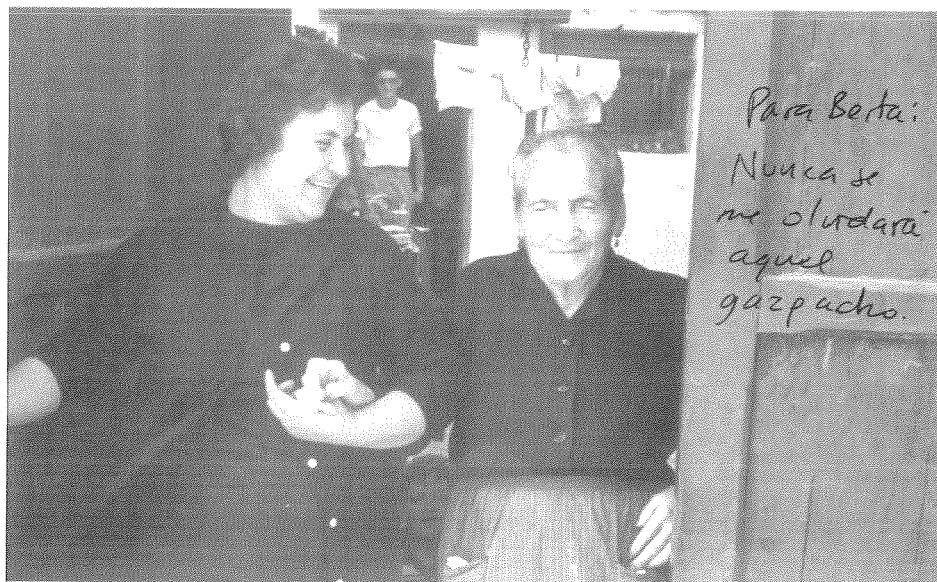


● HERMINIO ALMENDROS RECUERDA ALMANSA

Por Amparo Blat Gimeno

*«Ya todo ha pasado; todo es sombra de recuerdo.
En fin, de recuerdos también se vive⁽¹⁾».*

Cuando se celebró el centenario del nacimiento de Herminio Almendros, a principios de octubre de 1998, tuve ocasión de conocer a algunos de sus familiares de Almansa con los que siempre estuvo en contacto y mantuvo una estrecha relación de afecto y cariño. Dos de estos familiares, Berta y Anita me invitaron a sus respectivas casas donde, además de acogerme extraordinariamente, me mostraron las cartas que Herminio les había ido enviando a lo largo de los años.



Berta Caro, prima de Herminio junto a la tía de ambos, Piedad Ibáñez, al fondo el nieto de Piedad, Francisco. Néstor Almendros tomó esta foto en una visita a Almansa en 1962.

⁽¹⁾ Todos los textos en cursiva son de Herminio Almendros Ibáñez, escritos en las cartas que envió a sus familiares y a Alejandro Tarragó. Esta frase pertenece a la carta que le envió a su primo Paco, el día 26 de abril de 1951.

Anita, viuda de su primo Paco, posee las cartas que Almendros le escribió a su marido entre 1950 y 1957. Berta, hija de la prima Remedios, guarda la correspondencia que le dirigió a ella y a su madre desde 1962 hasta 1974 -año de fallecimiento de Herminio-. Ambas han conservado las cartas con mucho cuidado y con especial cariño hacia su autor. Yo les agradezco muy sinceramente que me hayan dejado consultarlas, pues sin ellas no habría podido recoger estos entrañables recuerdos sobre Almansa.

Durante esa semana de homenaje a Almendros el catedrático de Historia de la Educación de la Universidad de Barcelona, Don Claudio Lozano, tuvo la generosidad de ofrecerme una copia de las cartas que Almendros le había escrito a Alejandro Tarragó, un maestro con quien había trabajado estrechamente en el colectivo «Batec»⁽²⁾. Entre ambos hubo una profunda amistad, que conservaron a lo largo de toda su vida, a pesar de las circunstancias tan adversas que vivieron y de la distancia geográfica que siempre les separó – Tarragó se exilió en Chile, mientras Herminio se refugió en Cuba-. Muestra de esta amistad son las cartas, que se extienden por un largo período, desde 1948 hasta 1972, y en las que se abordan con confianza mutua y perspectivas compartidas diferentes temas: desde la situación de los miembros de la familia, el desempeño de las tareas profesionales, la preocupación por España y, también... la añoranza de Almansa, su tierra y su gente.

Almendros dedica numerosos párrafos a Almansa, sus familiares y amigos.

En todas y cada una de sus cartas va rememorando el Castillo, el paisaje de los alrededores, las fiestas de la Virgen, la casa familiar, sus tíos, sus padres... A pesar de la distancia y el tiempo que le separa, siempre querrá tenerlos presentes y saber de ellos, para sentirlos próximos.

«Me recuerdas muchas cosas con el cuento de tu viaje de Valencia a Madrid. ¡Cuántas veces lo he hecho desde Almansa, en los terribles vagones de tercera, dormi-



Belén Ibáñez, madre de Herminio Almendros, 1948.

⁽²⁾ Almendros promovió este grupo de maestros mientras estuvo como Inspector de Educación en Lleida, con el propósito de experimentar y difundir las ideas pedagógicas de Celestín Freinet.

tando sobre una maleta, esperando los churros del amanecer de Villarobledo y la estampa del alba de Criptana! Almansa, mi pobre Almansa, escenario de mis primeros años, calcinada tierra de secos espíritus calientes y amodorrados. Tengo en mis ojos aquellas llanuras salpicadas de majuelos y pobres trigales, y la estampa del soberbio y ruinoso castillo, una de las más raras y bellas siluetas de castillos de España. Allí está mi madre, viejecita, a quien no sé si volveré a ver⁽³⁾».

La trayectoria académica y profesional de Almendros le llevó lejos de su tierra a diferentes lugares. Estudió en Madrid, fue Director del Centro Sierra Pambley en Villablino (León), Inspector de Educación en Lleida, Huesca y Barcelona, donde también fue profesor en la Universidad. Así que tuvo ocasión de conocer y hacer amistades con numerosas personas, pero no olvidó a sus compañeros de estudios ni a sus maestros.

«¡ Qué lejos estamos y cuánto tiempo separados! Aparte vosotros, tengo ya una imagen borrosa de todo eso, inclusive de Almansa y de sus personas. Tengo en mi habitación en un marquito una foto a color del castillo, que salió en la revista LIFE. Y de los amigos... ¡tantos desaparecidos!; tengo presente a Martín, el bueno. Dime algo de él cuando me escribas, y cuando lo veas dale un abrazo de mi parte. A veces me acuerdo de otros, sin poder ni imaginar su localización, ni si viven.



Gran parte de la familia de Herminio Almendros en Almansa, fotografía tomada a finales de los años sesenta.

⁽³⁾ Carta a Tarragó, 27 de junio de 1948.

¿Qué fue de aquel amigo maestro de párvulos —maestro particular— que tenía la escuela con su hermana en los bajos de la Costerica, y que salió de maestro creo que para Asturias antes de la guerra? Se llamaba Navarro, sobrino de un maestro de mis tiempos, Don Francisco Navarro. ¡Dios mío, cuánto tiempo!⁽⁴⁾».

Recuerda especialmente a Don Eleazar Huerta.

Los amigos siempre fueron muy importantes para Herminio, especialmente por las duras circunstancias que atravesó en su vida y pusieron a prueba la amistad sincera y la soledad *compartida*. Su compromiso con la República y la victoria de Franco después de la Guerra, le obligó a exiliarse.



El matrimonio formado por Francisco Ibáñez Martín y Ana Gómez Pereda, eran primos de Herminio Almendros. Mantuvieron una estrecha relación durante toda su vida; entre ambos, su hijo Paco al que alude en la carta del 8 de agosto de 1955.

«Intento imaginaros, con gran complacencia, en amistades seleccionadas y estrechas. Recuerdo a Mengod, en aquel desdichado viaje que se os ocurrió hacer —¡Oh, el deber!— a Barcelona bajo las bombas. Recuerdo a Salvador en el delicioso Arán. No he visto nunca a Romera, de quien he leído alguna vez trabajos de crítica excelentes. Admiro también de lejos al profesor Eleazar Huerta. Desde hace mucho tiempo sabía yo de su talento, allá en nuestra llana tierra tan sencilla y austera. Su padre, Don Eleazar Huerta, me examinó a mí como alumno libre, almanseño, en la Normal de Albacete. Luego supe del hijo, destacado estudioso y escritor. ¡Felices ustedes, juntos y unidos! Yo les mando desde aquí mi abrazo fraterno⁽⁵⁾».

A pesar del tiempo y la distancia, revive vivencias juveniles.

Al recibir buenas noticias de amigos de la infancia y compañeros de estudios, Herminio Almendros escribe sobre vivencias compartidas durante aquellos años, ya tan lejanos.

«Recibí hace algún tiempo una carta de José Megías, Agente Comercial. General Moscardó. Supongo que lo conoces. Hace tiempo que no sabía nada de él, cosa bien natural, y he recordado con su carta tiempos ya bien lejanos en que nos afunábamos juntos en estudiar francés

⁽⁴⁾ Carta a Paco, 12 de noviembre de 1953.

⁽⁵⁾ Carta a Tarragó, 13 de septiembre de 1963.

en noches invernales. Haz el favor de darle a leer estas líneas. Le agradezco mucho su recuerdo, al cual correspondo. También me complace mucho saber que se desenvuelve bien en el comercio, así como comprobar su optimismo expresado en su esperanza de verme llegar un día por nuestro pueblo. Es un real optimismo. En el sobre de su carta venía una nota de Pedro Muñoz en la que me informaba que su suegro Antonio Esteban está delicado del corazón. Haz el favor de dar un abrazo a estos buenos amigos, Megías y Muñoz, con mis mejores deseos para todo lo que a ellos, a su vida y a su trabajo, se refiera, como para el buen Antonio Esteban, que fue tan buen amigo de mi padre⁽⁶⁾.



Juan Almendros, padre de Herminio, en una foto de estudio de los años diez.

Le interesa lo que sucede en Almansa y procura mantenerse informado.

Su interés por los suyos se torna en preocupación cuando se entera de la tromba de agua caída en otoño de 1955 y rápidamente escribe una carta para interesarse por lo sucedido. Esta carta es breve, pues acababa de aceptar su reincorporación a la Universidad de Santiago de Cuba y debía partir hacia allí al día siguiente.

«Un amigo que ha estado en España y ha regresado hace tres días, me ha traído un recorte de periódico en el que se informa de una terrible tromba de agua que ha hecho graves destrozos y ha causado víctimas en Almansa. Según informaba el periódico parece que fue casi una catástrofe. Ya me dirás si han sufrido algunos de los nuestros o alguna de nuestras cosas⁽⁷⁾».

También le interesa España.

La situación de España bajo el Franquismo, la vida de los españoles, así como las relaciones internacionales de la Dictadura son comentadas con extraordinaria lucidez.

«¿Qué van a hacer con la España franquista los EE.UU. obligados a bailar el agua o el petróleo al mundo árabe? Ya se ve; hincarán el pico los fantoches de la 'voluntad del imperio'. Imbéciles, que han hecho de España un solar de orates⁽⁸⁾».

⁽⁶⁾ Carta a Paco, 8 de agosto de 1955.

⁽⁷⁾ Carta a Paco, 3 de octubre de 1955.

⁽⁸⁾ Carta a Tàrragó, 20 de abril de 1956.

Almendros siempre creyó y defendió la República no sólo durante la Guerra Civil, sino también durante toda su vida. Para él, al igual que para muchos republicanos, se simbolizaba en la figura de Don Manuel Azaña.

«Te sigo en tu recuerdo entusiasta de la República Española asesinada a mansalva, y por su lucha descomunal. ¿Ya has visto el trabajo que hizo Virgili en México? El haber dado esas Obras Completas de Azaña honra una vida. Las memorias me las he leído dos veces, como muchos discursos, e iría por la tercera vez si tuviera tiempo, que no encuentro en mi ocupación en cosas menores. Es el noble genio de España que vive en sus razones y en su voz: sabiduría y severa hermosura⁽⁹⁾».

Herminio tardó diez años en reunirse con su familia.

Almendros cruzó los Pirineos en 1939, estuvo unos meses en el sur de Francia y consiguió llegar a Cuba gracias a la ayuda de su compañero de estudios Alejandro Casona, quien por aquel entonces ya se había convertido en un famoso escritor de teatro. Herminio se fue solo, sin su mujer y sin sus tres hijos, con quienes tardaría en reunirse casi diez años.

«Sí, ya tengo aquí a mi Néstor. Raro muchacho. En su adolescencia, estampa viva de la formación anárquica y del desequilibrio de aquella juventud que se ha empachado de individualismo y de inauditas monsergas. Menos mal que no se ha dejado ni siquiera manchar por el ideario imperial y azul. Menos mal que tiene un fondo bondadoso. Te envidio cuando te veo al lado de tu Laura, y de tus hijos, pequeños, en el momento en que se echan los cimientos sólidos y para siempre del edificio⁽¹⁰⁾».

En determinadas fechas recuerda la celebración de algunas fiestas.

Desde La Habana rememora las fiestas de La Virgen. El gozo vivido con los amigos en un ambiente de luminosidad, dulzura y alegría durante la niñez y la juventud, se entremezcla con la amargura del fatal transcurrir de los años.

«Ya pronto serán las fiestas de la Virgen. Tengo bien grabados esos recuerdos de las calles llenas de lumbres, y de las dulces mañanas,



Néstor Almendros en 1948, esta foto se la hizo para el visado de entrada en EE.UU.

⁽⁹⁾ Carta a Tarragó, 1 de julio de 1972.

⁽¹⁰⁾ Carta a Tarragó, 27 de junio de 1948.

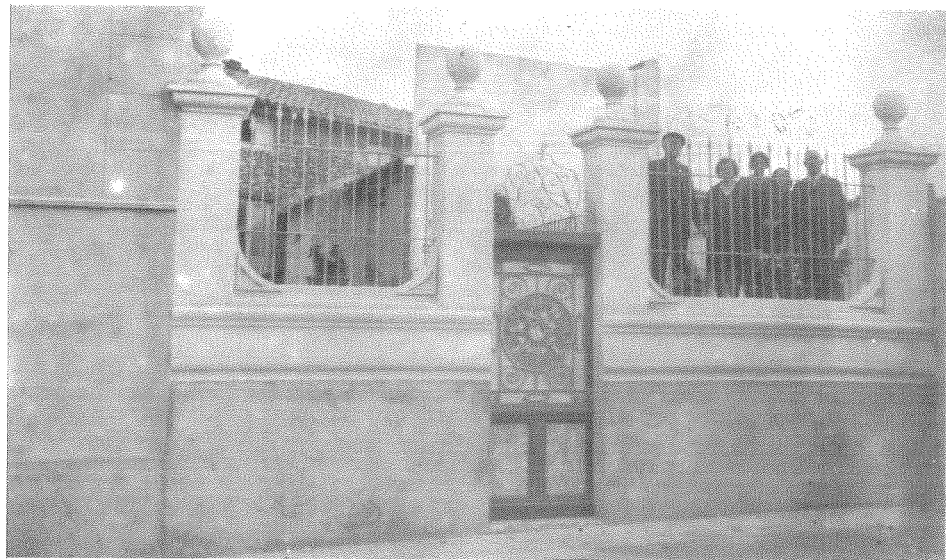
siempre eran así, en que el pueblo salía con la imagen andando hasta el santuario. Estoy seguro que ya no habrá tanta alegría como aquella que yo pude gozar en mi niñez y en mi juventud. Aquello se acabó. Hay que ver lo que el mundo cambia ahora en sólo diez años, cuánto más en todo lo que yo faltó. Aquel ponerse majó y salir a buscar a los amigos, al pobre Ferrer que ya no existe, al pobre Luis Albertos, que también se fue y a tantos otros a los que adivino agotados y deshechos... No sé si me gustaría ver eso otra vez. Sentiría una gran amargura de seguro⁽¹¹⁾».

También añora la celebración de la Navidad, de las comidas, de las «*torticas con manteca*»,... que él ya no puede disfrutar.

«Como aquí no se celebra la Navidad, estos días son como otros cualesquiera, y nos acordamos cómo se celebraba ahí, con tanta comilona y cosas ricas, como aquellas torticas con manteca que se doblaban al calentarlas y que yo distinguía sobre todas las pastas⁽¹²⁾».

A pesar del transcurso de los años, los paisajes, pueblos y alrededores de Almansa siguen estando presentes, aunque apenas hubiera tenido oportunidad de conocerlos y disfrutarlos.

«Me da envidia cuando me dice [su sobrino Pepito] que ha estado en Riópar. Eramos tan pobres en mi juventud y tan poltrones, que no



Parte posterior de la casa de Herminio en Almansa que fue edificada por su padre, Juan Almendros, en 1907.

⁽¹¹⁾ Carta a Paco, 26 de abril de 1951.

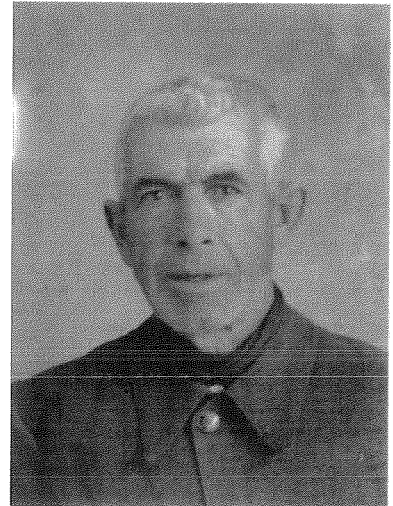
⁽¹²⁾ Carta a Remedios, 21 de diciembre de 1972.

pude conocer nada de nuestra tierra fuera de Almansa. Y la verdad es que desde lejos he empezado a cobrar interés por esa región de la sierra y los campos hasta Ruidera, olvidada y abandonada, pero que tiene sin duda su carácter y sus encantos. No conozco nada, y ¡me habría gustado tanto conocer esa parte este de nuestra provincia! Bien, que se aproveche Pepito⁽¹³⁾.

Una relación estrecha entre Herminio y su familia define esta correspondencia.

La estrecha vinculación que Almendros sentía hacia su familia, hacia sus padres, hacia sus primos, hacia sus sobrinos caracteriza toda esta correspondencia. A propósito de una iniciativa de su prima Remedios, rememora la casa de los abuelos, la casa familiar en la que el sonido del martilleo sobre el yunque se entremezcla con la lectura de sus primeras novelas.

«¡ Aquella casita en la Plaza de San Roque me recuerda a mí también tantas cosas...! El abuelo Tito, con su martilleo interminable en el yunque; el tío Emilio, que me hizo a mí, a mano, arriba, en las cámaras, unas botas preciosas de presumir en mis años mozos; una de las piezas de las cámaras, donde me subía yo a leer bien a solas las primera novelas de mi juventud... Sí, Remedios, tienes que conservarla, y gracias que estás tú para hacerlo⁽¹⁴⁾».



Emilio Poveda Ibáñez (1874-1951) estuvo empleado en la Fábrica de Coloma. De él dice Herminio Almendros: «...conmigo fue siempre muy afectuoso y generoso. Cuando yo era niño nunca llevé botas tan cuidadosa y primorosamente hechas...».

El cariño que siente por su tío Emilio, el recuerdo de las botas que le hizo, lo expresa al enterarse de su fallecimiento.

«Gran pena me causó la noticia de tu carta. Podría tener el genio como fuese, pero yo he querido siempre al tío Emilio. El era un hombre bueno; tenía muchas virtudes. Conmigo fue siempre muy afectuoso y generoso. Cuando aun era yo un niño nunca llevé botas tan cuidadosa y casi primorosamente hechas como algunas que él me hizo con una paciencia y una maestría admirables. Sus invitaciones a caerías, a comer gazpachos en su casa, eran siempre una fiesta de alegría sana y de bondad. Nunca creí que podría morir. Siempre lo he

⁽¹³⁾ Carta a Remedios, 21 de diciembre de 1972.

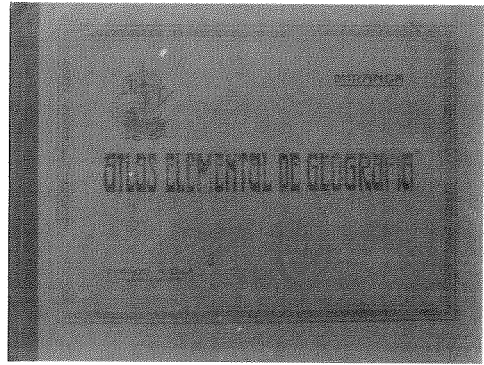
⁽¹⁴⁾ Carta a Remedios, 25 de abril de 1972.

imaginado joven y animoso. ¡Pobre tío Emilio! En estos últimos años aun lo imaginaba con la escopeta cargada⁽¹⁵⁾».

Su casa y sus padres aparecen en varias ocasiones.

Anita me enseñó un ejemplar del *Atlas Elemental de Geografía*⁽¹⁶⁾, cuyos mapas dibujó Herminio Almendros, y que contiene una dedicatoria dirigida a sus padres:

«Sin vosotros, este encargo de atlas elemental no se hubiera realizado. El enorme trabajo que yo desplegué dibujándolo, casi todo en tan corto tiempo, no se habría dado sin vuestro sacrificio, y yo considero más importante y valiosa vuestra colaboración que mi trabajo».



Portada del «Atlas elemental de Geografía». Gráficas Alcalá. Málaga-Córdoba, 1924. Éste es el primer libro que se le conoce; el ejemplar que se conserva contiene una dedicatoria a sus padres.

Almendros siempre fue consciente del enorme esfuerzo que habían realizado sus padres para que él pudiera estudiar. Cuando tuvo oportunidad y necesidad de vender la casa que ellos hicieron y donde vivieron juntos, le pesó llevarlo a cabo, pues de alguna manera suponía la pérdida del hogar familiar al que siempre se puede regresar.

Siempre que pudo ayudó a la familia.

La vinculación con la familia se plasmó también en ayuda en todas las ocasiones que tuvo como por ejemplo, enviando medicación y libros, dinero y ánimo en los estudios. Eran años de escasez, de dificultades económicas para los que se habían quedado en España y para los que se habían tenido que exiliar.

«Sí que estoy seguro de que a mi padre le complacería el que yo ayudara si pudiera a las personas de su familia que viven mal, y mi madre lo mismo con respecto a las suyas. Puedes estar seguro de que si yo viviera en la abundancia en lugar de desenvolverme con justeza como me desenvuelvo, haría todo lo posible por remediar a unos y a otros. Pero no puedo; lo que yo pueda hacer ahora no es una ayuda sustancial y sólo puede ser una muestra de buena voluntad, que llega hasta donde puede. Ese es mi ánimo y ese mi punto de vista. Si pudiera

⁽¹⁵⁾ Carta a Paco, 16 de febrero de 1951.

⁽¹⁶⁾ Gráficas Alcalá. Málaga-Córdoba. 1924.

haría lo posible; así con lo posible, tendré que conformarme, ya que no puedo hacer más⁽¹⁷⁾».

Unos meses más tarde escribe:

«En esta situación nada sería para mí de mayor complacencia que poderles aliviar siquiera fuera en tan escasa medida de vez en cuando, pero la vida aquí para mí no es tampoco holgada hasta el punto de que pueda sustraer cantidades de nuestro gasto necesario⁽¹⁸⁾».

También orienta en los estudios de los más pequeños.

A propósito de la petición de consejo que su primo Paco le realiza sobre los estudios de su hijo, a quien Herminio Almendros le iba enviando un ejemplar de los libros de lectura que publicaba, escribe estas interesantes y actuales reflexiones.

«¿Qué tal los exámenes de tu hijo? En la foto que me mandaste se le ve una cara viva y gesto inteligente. Yo no sabría qué aconsejarte en cuanto a estudios. Cada día veo más gentes que fracasan en la vida cargados de estudios y títulos oficiales, lo cual indica que eso, en muchísimos casos, vale bien poco para las condiciones de vida actual. Depende además de las aptitudes y aficiones que tenga: de quieto y estudioso y solitario, o de futuro hombre de acción. Es difícil ese problema del porvenir de los jóvenes de hoy. Cambian de tal manera las condiciones de vida en nuestro tiempo, que uno no sabe si el camino que emprende ahora, considerándolo bueno y seguro, no va a dar mañana en el vacío y lo inútil⁽¹⁹⁾».

Siempre tuvo deseos de volver a su tierra y nunca desistió de hacerlo.

Herminio Almendros proyectó en varias ocasiones realizar algún viaje a España para volver a Almansa. Pero no siempre pudo llevarlo a cabo porque las dificultades económicas y políticas resultaban insalvables en casi todas las ocasiones.

«Tenemos el proyecto de viajar a Europa María y yo, a ver a Néstor en París y a los que nos quedan en Barcelona y en Almansa. ¿Podremos? No es nada fácil arreglarlo todo en estas circunstancias⁽²⁰⁾».

Unos años más tarde expresa una profunda añoranza.

«Malo; me ha entrado cierta nostalgia por mi pobre pueblo manche-

⁽¹⁷⁾ Carta a Paco, 6 de abril de 1950.

⁽¹⁸⁾ Carta a Paco, 19 de noviembre de 1950.

⁽¹⁹⁾ Carta a Paco, 8 de agosto de 1955.

⁽²⁰⁾ Carta a Tarragó, 23 de diciembre de 1965.

go, por el que no sentí nunca añoranza. Ahora me gustaría ir a él, ver lo que queda, y hasta quizás me gustaría quedarme para siempre en uno de aquellos pequeños oasis de pinos en la llanura. Tenemos proyectado un viaje. Nos tendrán que dar facilidades para pagar los dos viajes largos en moneda cubana, de curso tan solo aquí. Creo que lo conseguiré con alguna comisión oficial que se me encargue... Si no surge algún inconveniente saldremos para fines de abril, como te digo. Estaríamos un mes en Francia, y pasaríamos luego a España para otro mes, si es que no me ponen algún inconveniente en el visado, pues aún en cosas así, semioficiales, ponen obstáculos definitivos para visar a cubanos. Parece que somos peligrosos. Y eso que Cuba y España andan ahora a partir un piñón en intercambios comerciales. ¡Me gustaría tanto hacer ese viaje!⁽²¹⁾».

Después de recibir una carta en la que Berta le cuenta que su hija Merche había salido a coger guízcamos con su padre Faustino, escribe lo siguiente,

«Mira, Querida Berta, no es fácil que hagamos ningún otro viaje por ahora, pero de todos modos, a una latica de guízcamos ponle un letreiro: 'Para los primos', y guárdala. ¡Quién sabe!⁽²²⁾».



Hermínio Almendros, en su carta de 26 de abril de 1951, recuerda la romería. En esta imagen tomada en Belén en agosto de 1968 vemos a parte de su familia en Almansa, de derecha a izquierda: su prima Remedios, Berta -la hija de ésta-, Pepito, Faustino -marido de Berta, Mercedes y Reme en el cochecito.

⁽²¹⁾ Carta a Tarragó, 20 de febrero de 1966.

⁽²²⁾ Carta a Berta, 25 de abril de 1972.

Cuando su hijo Néstor estuvo unos días en Almansa, le envidió por *«la suerte de veros y de poder abrazaros»*. Siempre sintió, y así lo expresó, un profundo cariño y afecto hacia sus familiares de Almansa. En una de sus últimas cartas, escrita unos meses antes de su fallecimiento, y dirigida a su sobrino José Tamarit, además de alabar la redacción que le había enviado y de animarle para que continúe escribiendo, reitera este cariño.

«En fin, querido Pepito, aquí estamos haciéndonos viejecitos y pensando en vosotros, nuestros familiares queridos⁽²³⁾».

⁽²³⁾ Carta a Pepito, 15 de abril de 1974.